



Final.. Soterrani

Josep M. Benet i Jornet

Sótano

-¡No irás a la policía porque no te gustaría nada tener que explicar por qué motivo tu mujer tenía ganas de herir y ser herida! ¡Por qué motivo llegó hasta el punto de suicidarse! ¡No irás porque no quieres que nadie pueda pregonar por ahí lo que pasaba cuando atrapabais a uno de esos animales molestos y desagradecidos que, por suerte, se negaban a entender qué pintabais, en realidad, allí, en el lugar aquél, aburridos y sin cervezas! Y no irás a la policía por otra razón.

-¿Sí?

-Sí. ¿Te doy miedo?

-Eres tú quien debe haber tenido algo de miedo. Pero mi mujer ha muerto porque ha querido morir... Si es verdad, entonces... tal vez no debes tener miedo.

-Ha muerto y tú, a tu manera, te has quedado descansado.

-....

-....

-Mierda.

-¡Así te has quedado, de una puta vez, un poco tranquilo! Yo no amaba a mi mujer. Tú, en cambio, a la tuya, la jodiste pero la amabas. Y si ella no está aquí es por culpa tuya y eso remueve las entrañas. Estás descansado por un lado y jodido por otro. Éste es el problema que necesitas resolver.

-Puede ser que sea ése, sí.

-Entonces, ¿qué hacemos? Haremos lo que tú quieras que hagamos. Lo que tú quieras.

-...

-¿Qué?

-En aquél puto lugar reseco y fuera de cualquier mapa... El trabajo me atrapó... Me...

-Sí.

-Pero huí, me fui de allí. Y no gané nada por huir. Solté toda esa mierda delante de mi mujer. Le dije que no podía dejar de pensar en ello y que... Y que a veces me gustaba pensar en ello. Ha muerto.

-Los tienes bien puestos. Todavía los tienes bien puestos. Y lo demostrarás. Te agrada pensar en ello.

-¿Que hago aquí, todavía?

-¿Qué has venido a buscar? Te debo una visita.

-Una visita.

-Al sótano. Sí, pienso en lo que hacías mientras estabas fuera y te envidio. Pienso en lo bien que te lo pasabas y te envidio.

-Te lo ordenan y lo tienes que hacer. Se acaba haciendo fácil.

-No te vas a ir de mi casa. Te quieres quedar. Tenemos que acabar la conversación.

-¿De qué tenemos que hablar?

-¿Qué es lo que necesitas?

-A mi mujer. Eso es lo que necesito.

-No la puedes tener. ¿Qué es lo que necesitas y que sí puedes tener?
Necesitas aquello que mató a tu mujer. No se te va de la cabeza. Y hay una forma de sacarlo de ahí. De tu cabeza.

-Tal vez sí. Tal vez hay una forma.

-Y ya sabes cuál es.

-...

-...

-Me quedo.

-Bien.

-Me quedo.

-Has venido para quedarte. Mirabas la casa y buscabas, tan frenéticamente que casi te atropellan, la prueba que tú querías encontrar aquí.

-Buscaba el sótano. Eres un cabrón.

-Ha llegado el momento de que te enseñe la casa. Y no por tu mujer. Para satisfacer tu curiosidad. Te he prometido que te la enseñaría. Y si te parece... Si te parece, por supuesto, bajaremos al sótano.

Traducido por Javier Olivares